

EL ARTE QUE TRAJO EL RÍO

Artes y Letras
en la Vuelta de Rocha



GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Luis Bullrich

S.S. PLANEAMIENTO E INNOVACIÓN EDUCATIVA
Gabriela Azar

S.S. GESTIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA
DE ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Alberto Gowland

S.S. COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
Andrea Bruzos

S.S. CARRERA DOCENTE
Javier Tarulla

COORDINADOR DE MUSEOS
Federico C. González Sasso

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Víctor G. Fernández

EQUIPO CURATORIAL
Sabrina Díaz Potenza
Yamila Valeiras

COORDINADORA GENERAL
Celina Acevedo

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martín

TEXTOS
Sabrina Díaz Potenza
Yamila Valeiras

DISEÑO DE CONTENIDOS Y EDICIÓN
Yamila Valeiras

DISEÑO GRÁFICO
Estefanía Nigoul

FOTOGRAFÍA
Dora Jolodovsky

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Gabriel Valeiras

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Todas las imágenes de obra y documentación pertenecen al Archivo del Museo Benito Quinquela Martín (MBQM), a excepción de la que aparece en la página 55, que pertenece al Archivo General de la Nación (AGN), y de las que aparecen en las páginas: 8, 26, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 60, 61, 62, 63, 64 y 65, que pertenecen a colecciones particulares.

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
“BENITO QUINQUELA MARTÍN”
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Enero de 2017
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes de La Boca “Benito Quinquela Martín”.

ISBN
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina

Díaz Potenza, Sabrina

El arte que trajo el río : artes y letras en la Vuelta de Rocha / Sabrina Díaz Potenza ;
Yamila Valeiras. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes
Benito Quinquela Martín, 2017.
80 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-987-28727-7-9

1. Arte. I. Valeiras, Yamila II. Título
CDD 708


**Buenos
Aires
Ciudad**
Ministerio de Educación


MBQM
MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

[Fundación PROA](#)

PROA

ISBN 978-987-28727-7-9

9 789872 872779

*El MBQM agradece especialmente
a la Sra. Silvina Gregorovich, a la Sra. Stella Maris Distilo
y a la Fundación Benito Quinquela Martín por la
Difusión de su Obra Pictórica y la Ayuda Social.*

*Al Ateneo Popular de La Boca y a la Agrupación de
Gente de Arte y Letras Impulso por su colaboración en
la exposición.*

*A las colecciones particulares, MOSE y Ricardo Luis
Serra por su generosa participación en la exposición.*

*A la Fundación PROA por su gentil colaboración para
esta publicación.*

En varias publicaciones de los últimos años, los equipos de investigación del Museo Benito Quinquela Martín han presentado el arte boquense inscripto en una identidad cultural inseparable del río y del puerto.

Todos nuestros abordajes acerca del arte en La Boca han tomado como punto de partida los particularísimos rasgos de una comunidad que nació y se expandió acunada por el vaivén de las aguas del Riachuelo, una suerte de caprichoso dios, tan capaz de alumbrar sueños de progreso como de desatar tragedias.

Con toda probabilidad, las primeras expresiones artísticas del barrio fueron los mascarones de proa que poblaron el Riachuelo. Más tarde, el vibrante paisaje portuario iba a ser tema de inspiración de artistas visuales, literatos y músicos. El resto de la historia es bien conocido... la urdimbre entrelazada por el paisaje "real" y sus interpretaciones artísticas iba a terminar acuñando un imaginario potente y universalizado de La Boca.

El río trajo al arte. Luego el arte nos devolvería "otro" río. Ese es el sentido de la exposición que presentamos, reuniendo obras de muchos de los más importantes artistas boquenses del siglo XX y sus interpretaciones del Riachuelo.

La curaduría de Sabrina Díaz propone una íntima relación entre discursos artísticos diversos. Hay pinturas, grabados, obras literarias, música... inspirados en el Riachuelo y su entorno, que van construyendo un complejo mosaico capaz de insinuarnos todo un universo contenido en la aldea portuaria.

Y también se propone otro diálogo; el que se establece entre las producciones históricas que hoy son patrimonio de todos y las realizaciones multidisciplinarias de artistas contemporáneos reunidos en el proyecto "Aguas arriba".

Diálogo necesario, inherente a los procesos de construcción de identidad, entre nuestras mejores tradiciones y las pulsiones innovadoras. Incansante movimiento del alma colectiva que no sabe detenerse. Es el arte... ese otro río.

Víctor G. Fernández
Director

Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos "Benito Quinquela Martín"

El arte que trajo el río

Lic. Sabrina Díaz Potenza. Curadora MBQM

El recuerdo es un poco de eternidad

Voces, Antonio Porchia



La Vuelta de Rocha vista desde Isla Maciel, 1870. Archivo MBQM.

La Boca del Riachuelo fue el primer puerto natural de Buenos Aires, un lugar aislado, fangoso, que supo configurarse como recodo de existencia marítima, fabril y cultural. La vida de sus habitantes, en su mayoría inmigrantes provenientes de Italia, transcurría entre barcos, astilleros, almacenes navales, aserraderos, así como también entre infinidad de asociaciones culturales que iban conformándose a la par de la creciente población.

Estos pobladores, quienes probablemente habían sufrido el desarraigo y “elegían” amarrar en dicho puerto, trajeron consigo fuertes costumbres y tradiciones. Marineros, changadores, carpinteros de ribera y algunos comerciantes fueron las principales profesiones que acogieron estas orillas. Pero aquellos carpinteros no solo se dedicaban a construir o reparar los primeros buques de madera que por aquí amarraban; algunos, como Francisco Parodi, tallaban las que hoy podríamos designar como las primeras expresiones artísticas boquenses: los mascarones de proa.

Piezas emblemáticas, talladas en madera y policromadas, formaban parte identitaria de balandras, pailebotes y goletas. Proas “decoradas” con figuras alegóricas y mitológicas convivían junto a representaciones de personas amadas. Protectores e identificadores de las naves comenzaban a dotar de arte este río, y la tradición escultórica se gestaba en estos márgenes de la mano de algunos artistas anónimos y otros ampliamente reconocidos, como Francisco Cafferata, Américo Bonetti y Zonza Brianó.

El río se convertía en escenario, primero, habitado por aquellas representaciones que eran arte y parte de su vida cotidiana y luego, décadas más tarde, tras la llegada del artista Alfredo Lazzari. Destacado



JUSTO LYNCH (1870-1953)

Marina, s/d. Óleo s/tabla. 13 x 18 cm. Colección Ricardo Luis Serra

pintor y maestro, trajo consigo el ímpetu de la pintura a *plein air*, supo colmar de entusiasmo, talento y libertad a otros jóvenes artistas que habitaban estas orillas. El Riachuelo mirado, interpretado por los efectos lumínicos; el río “impresionista” desde la mirada de Lazzari atraía a jóvenes estudiantes pintores, entre los que se encontraban Benito Quinquela Martín, Fortunato Lacámera, Vicente Vento, Camilo Mandelli y Luis Ferrini, entre otros.

Este recodo del río también atrajo a artistas que representaban la rápida transformación del paisaje urbano. Buscando la renovación plástica y la idea de un “arte nacional” en vísperas del primer centenario de la Revolución de Mayo, integrantes del Grupo Nexus como Pío Collivadino y Justo Lynch se asomaron también a este rincón de la ciudad. Ellos, como tantos otros provenientes de distintas geografías, sumaron sus aportes a la construcción del imaginario creado por los que vivían y/o trabajaban en La Boca.

Asimismo, en aquel contexto surgieron tertulias y grupos de artistas que compartían espacios comunes de creación y/o formación, como lo fue el primer agrupamiento multidisciplinario denominado Grupo Bermellón que funcionaría desde 1919 en el mítico edificio de la familia Cichero, ubicado frente al río e integrado originariamente por los pintores Juan Alfonso Chiozza, Adolfo Montero, Roberto Pallas Pensado, Juan Giordano y el escultor Orlando Stagnaro, a los que se sumarían José Luis Mengui, Víctor Cúnsolo, Víctor Pissarro, Adolfo Guastavino, José Parodi, Salvador Calí y Juan del Prete, entre varios. En esa casa también funcionarán los atelieres de Benito Quinquela Martín, Miguel Carlos Victorica y Fortunato Lacámera, grandes referentes del arte boquense.

Pero las artes visuales no fueron las únicas que florecieron en ese período. También brillaron las letras de la mano de destacados escritores y poetas como Bartolomé Botto, Francisco Isernia, Marcelo Olivari, Alejandro Tomatis, Francisco Juan Póliza, entre muchos otros que supieron evocar el río a través de sus palabras incluyendo a músicos como Juan de Dios Filiberto. Cada artista, a su manera, concentraba la esencia de esa atmósfera tan particular, que se veía reflejada en cada fragmento de sus obras, en los motivos elegidos, en pinceladas, poemas y canciones.

La bohemia se traslucía en el modo de vivir, de relacionarse, de crear y de alguna forma comenzaba a ser institucionalizada. La fusión de arte y poesía fue en parte condensada en publicaciones como *Azul*, primera aparición con objetivos estéticos surgida en 1911 que duró pocos años,

pero abrió el camino a esa juventud dorada. Según palabras de Bucich: “Dejó algo en pie. Y esto fue la posibilidad de establecer en La Boca un nuevo eje metropolitano mediante la alianza fecunda del arte y la poesía, en todos los estilos de la creación estética”.¹ También lo fueron luego publicaciones literarias y artísticas como *Argos*, *Juvenilia*, *Ideas* y *La Fragua* y por instituciones que promovieron el vínculo entre las artes y las letras como el Ateneo Popular de La Boca (1926) y la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso (1940), entre otras.

Ahora bien, qué atrajo a estos artistas; qué combinación de intereses, historias, paisajes, personajes concentraron en estas orillas a este sinfín de creadores. En pleno auge de crecimiento metropolitano y cuando el puerto es trasladado hacia el centro de la ciudad, Buenos Aires se erige con una traza urbana que poco vincula el río con su vida cotidiana. La ciudad queda de espaldas a su río y en ese sentido La Boca del Riachuelo comenzaría a percibirse por los artistas como esa periferia cargada de idealismo y a constituirse en una iconografía particular. La investigadora Catalina Fara lo analiza en uno de sus ensayos sobre la historia del paisaje boquense y sus imágenes. “La zona sur de la ciudad se constituyó en el refugio de quienes sostén una mirada pintoresca de la ciudad, buscando la belleza espontánea, con elementos naturales en sintonía con arquitecturas sencillas y alusiones al trabajo a partir de personajes u objetos como barcos y carros (...) Lo pintoresco de estas representaciones tenía que ver con la oposición a una «naturaleza de la ciudad», es decir, al «no-lugar» gris que eran las calles del centro”.²

El río trajo al arte. Luego el arte nos devolvería “otro” río. Poetas, músicos, artistas visuales irán conformando a través de sus variadas obras un imaginario del barrio. Algunos aportarían una mirada intimista sobre sus aguas. Atravesados por el espíritu “romántico”, transformarán esa mirada interior del entorno en sutiles representaciones. Los efectos atmosféricos, las reverberaciones de la luz a lo largo del día, las derruidas barcas serán evocadas por aquellos artistas. En el caso de los pintores, muchos elegirán el pequeño formato, no sólo por la comodidad de la pintura del paisaje al aire libre, sino como un modo de reflejar esa contemplación profunda e intimista.

Los cruces e influencias entre las variadas disciplinas artísticas se pusieron de manifiesto de diversos modos. Hay pinturas que evocan poemas, poemas que evocan canciones, así como también poesías inspiradas en pinturas. Algunos artistas visuales, a modo de ejercicio poético, elegían títulos bucólicos para sus obras o bien se expresaban a través de las letras como Santiago Stagnaro y Miguel Carlos Victorica.



Inundación. Calles Pedro de Mendoza y Del Valle Iberlucea, 15 de abril de 1940. Archivo MBQM.

¹ BUCICH, Antonio. *La Boca del Riachuelo en la historia*, Buenos Aires, Ateneo Popular de La Boca, 1º ed, 2013, pág. 372.

² FARA, Catalina. “La ribera de La Boca: historia de un paisaje y sus imágenes (1910-1939)”, en: *El Riachuelo de Benito Quinquela Martín*, Buenos Aires, Acumar, 2015.

Asimismo, estarán presentes en aquellas obras los acontecimientos de la vida cotidiana. Los mismos artistas que posaban su mirada romántica sobre el río también supieron registrar los sucesos y avatares de la vida cotidiana. Celebraciones marinas, procesiones náuticas religiosas, encuentros amorosos y hasta incluso un teatro flotante eran significativos eventos de la vida social del barrio: “...el río se convirtió en un escenario literalmente móvil y cambiante, y la Vuelta de Rocha se erigió como telón de fondo de ese escenario, configurando de alguna manera la experiencia duplicada del «teatro dentro del teatro»”, profundiza Yamila Valeiras en su texto para esta publicación.

El río era escenario de celebración, pero también era espacio de arduo trabajo, de ruidosas y activas tareas portuarias, de trágicos accidentes y de lucha por mejores condiciones laborales. Devastadoras crecidas de sus aguas afectaban del mismo modo a todos los habitantes del barrio. Poetas y pintores, no ajenos a esta realidad, dejaron huella de este río que los atravesaba lírica y físicamente.

Algunos de ellos, como es el caso de Benito Quinquela Martín, reunirán estas múltiples miradas: en principio, el río atravesado por las enseñanzas de Lazzari, de colores cambiantes y volátiles, sujeto a las variaciones lumínicas del día, de una factura más impresionista, pinceladas rápidas, formas abiertas y realizadas en pequeños formatos. Luego, el de los grandes buques, los esforzados trabajadores, un río protagonista de una intensa actividad portuaria, real e imaginada, representado en pinturas de grandes formatos, así como también en numerosos grabados al aguafuerte. Y por otro lado, el río silencioso, de aguas tranquilas, los reflejos y la niebla donde predominan los colores neutros y casi ninguna figura humana. También estarán presentes las barcas abandonadas en la serie de pinturas “Cementerio de barcos”, donde Quinquela explora de un modo poético y metafórico el devenir del ser humano y los objetos.

Benito Quinquela Martín ha sido presentado en infinidad de publicaciones como “el pintor del Riachuelo”, desde sus inicios como pintor hasta el día de hoy. Su figura, sus acciones sociales y culturales y su obra plástica son inseparables del río y del barrio de la Boca. También en la conformación patrimonial del museo que inauguró en 1938 pueden destacarse sus intenciones. Si bien el arte boquense ocupa un lugar importante en la colección, las representaciones del río no son las que más abundan; Quinquela, como pintor del Riachuelo, supo “resguardar” ese tema para él.

Figura clave y principal del arte boquense, estuvo siempre íntimamente ligado a las demás artes. Desde una profunda amistad y apoyo a



Presentación de la Orquesta Porteña de Juan de Dios Filiberto a las autoridades municipales en el Museo de Bellas Artes de La Boca, 8 de junio de 1939. Archivo MBQM.

EL ARTE QUE TRajo EL RÍO



Benito Quinquela Martín y Bartolomé Botto en la Vuelta de Rocha, 3 de septiembre de 1934. Archivo MBQM

destacados músicos como Juan de Dios Filiberto, a poetas como Bartolomé Botto y Alfonsina Storni, a la creación del Teatro de la Ribera, lindero al Museo de Bellas Artes de la Boca de Artistas Argentinos.

Es por esto que la exposición y publicación *El arte que trajo el río. Artes y Letras en la Vuelta de Rocha* está conformada en gran parte por obras de Benito Quinquela Martín. Pinturas y grabados del artista encabezan cada eje de la exposición que se encuentra en diálogo con documentos y fotografías históricas junto a una importante selección de poesías. El recorrido comienza con la colección de mascarones de proa conformada por él y una aproximación a los inicios del arte en La Boca junto a su maestro Alfredo Lazzari, colegas como Vicente Vento y Fortunato Lacámera, y significativas figuras del arte nacional como Pío Collivadino. También se encuentra presente la mirada poética sobre el río, sus obras pertenecientes a la serie “Cementerio de barcos” junto a variadas pinturas en pequeño formato de contemporáneos como Santiago Eugenio Daneri y Miguel Diomede. A su vez, se exhiben diversas representaciones de los acontecimientos de la vida diaria vinculada al río. Quinquela en sus aguafuertes da cuenta de las habituales inundaciones, procesiones a bordo, así como también de una escena amorosa y un accidente en el puerto. La pintura *Inundación en La Boca* de Juan Agustín Bassani complementa este sector junto a fotografías históricas y poemas inspirados en dichos sucesos. La música también se encuentra presente con sus letras, en material de archivo y a través de canciones que resuenan en las salas como *La Vuelta de Rocha* (Tango, 1924), con música de Juan de Dios Filiberto e interpretado por Carlos Gardel, y *Quinquela* (Tango, s/d) con música de Argentino Valle, letra de Celedonio Flores e interpretado por la Orquesta de Juan de Dios Filiberto, entre tantos.

Estos cruces, concentrados en esta publicación y exhibición, solo son algunos de los tantos posibles, pero intentan dar cuenta de estos múltiples abordajes y diálogos que existieron y existen en la historia del arte boquense.

Evocaciones de un río

Lic. Sabrina Díaz Potenza. Curadora MBQM

Por el muelle, obstinados,
rondan viejos marineros.
No se conforman vivir
sin mirar a su Riachuelo.

Por el muelle (frag.), Marcelo Olivari

Un río y a la vez muchos ríos. Múltiples miradas se posaron sobre él. El encanto de los puertos y la metáfora del viaje y/o de la tierra lejana ha sido motivo de inspiración y fascinación a lo largo de la historia. Desde viejos marineros que lo contemplaban con nostalgia hasta habituales transeúntes que al ir hacia sus casas o trabajos lo vivían como sugestivo paisaje cotidiano. Entre ellos se encontraban músicos, poetas y pintores.

Vivi muchos años
encanto de puerto
y hoy vuelvo mis ojos
hacia todo aquello.

Rincón de puerto (frag.), Marcelo Olivari

| 15 |
MBQM

Algunos de estos últimos instalarán sus atelieres en habitaciones con ventanas hacia al río; esto les permitirá desarrollar sus búsquedas plásticas así como también fortalecer esa mirada profunda e intimista del entorno. Uno de ellos, Fortunato Lacámera, bien ha explorado las vistas desde su taller convirtiéndose en emblema de sus obras: "...las vistas «desde su estudio» (donde el universo íntimo del artista dialoga con el barrio enmarcado en su ventana) también simbolizan una mirada interior que se proyecta al mundo, recreándolo"¹, profundiza Víctor Fernández.

Quinquela Martín, quien habitó aquellos atelieres y construyó años más tarde la escuela-museo sobre la ribera, instalando también allí su espacio de creación, expresó observando el puerto desde su ventana: "Allí está la poesía; nada que me haga sentir tanta nostalgia como los barcos"².

En consonancia con aquella percepción subjetiva del ambiente, muchos pintores optaron por la utilización del pequeño formato, el mismo Lacámera, Vicente Vento, Miguel Diomede, Santiago Eugenio Daneri,

¹ FERNÁNDEZ, Víctor G. "Fortunato Lacámera cuando el universo quedaba en La Boca", en: CONSTANTÍN, M. Teresa. *Fortunato Lacámera. Itinerario hacia la esencialidad plástica (1887-1951)*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2009.

² YAMASAKI, Isao. "Quinquela, el artista de la nostalgia", en: revista *Kaizo*, Japón, 1953.

Camilo Mandelli, entre otros, fueron representando de un modo muy personal el transcurrir de ese río. No era solo la observación del paisaje, la comprensión y aprehensión de la naturaleza como un marco físico, sino una profunda y particular vivencia que se evidenciará en estilos fuertemente consolidados.

La concepción romántica y esa mirada interior también se veían reflejadas en las letras de canciones y poesías. Aquí un breve verso de Alejandro Tomatis da cuenta de esa impronta intimista.

**El pescador de caña está alejado,
el tiempo pasa sin que él lo perciba;
pero en su corazón, sin saber cómo,
halla más tarde retratado el puerto.**

Diversas disciplinas artísticas se entrecruzaban influenciándose entre sí. Hay poemas que evocan canciones como en el caso de la poetisa Blanca R. G. de Garibaldi. En uno de sus poemas publicados en el libro *Cinco romances para el alma de mi barrio* la artista hace referencia al tango *Niebla del Riachuelo* (1937), escrito por Enrique Cadícamo. A su vez, aquellos paisajes neblinosos se encuentran también en diversas pinturas como en la serie *Días grises* de Benito Quinquela Martín. La idea del paisaje como expresión de sentimientos y su relación con los fenómenos atmosféricos del entorno caracterizarán gran parte de las miradas sobre el Riachuelo.

**Riachuelo de los navíos,
el de secular leyenda:
los hombres popularizan
una canción de tu niebla**

Romance de los barcos abandonados (frag.), Blanca R. G. de Garibaldi

Asimismo, hay pinturas inspiradas en poemas e infinidad de poemas inspirados en pinturas. La poesía *Nació un sauce en una barca* de Francisco Juan Póliza y el óleo *Ternura espiritual* de Benito Quinquela Martín reflejan este ida y vuelta entre arte y poesía, y podrán verse otras tantas a lo largo de esta publicación.

Libros como *Mascarones de proa* del poeta Bartolomé Botto recitan versos dedicados a otros importantes poetas boquenses: Francisco Isernia, Joaquín Gómez Bas y Marcelo Olivari son algunos de ellos; del mismo modo a navegantes como su padre, pintores como Vicente Vento, Leónidas Maggiolo, Marcos Tiglio, Miguel Carlos Victorica, Catalina

Dedicada afectuosamente al viejo amigo Don Benito Quinquela Martín.

PAISAJE RIBEREÑO
CANCIÓN

Música y Versos de ALBERTO COSENTINO

Introducción

PIANO

VOZ

© Copyright 1970 by EDITORIAL SINFONIA. Distribuida por Editorial LAGOS, Tucumán 638, Buenos Aires, Argentina. Derechos Internacionales reservados. All rights reserved including the Right of Public Performance for profit. Impreso en Argentina. Depositado de acuerdo a la ley 11.723.

Partitura de *Paisaje ribereño* (canción). Música y versos de Alberto Cosentino, Editorial Lagos, Buenos Aires, 1970. Archivo MBQM.

Mórtola de Bianchi, entre otros, así como también al compositor y amigo Juan de Dios Filiberto.

1. Del muelle voy contemplando el típico rascuelo. Barcas que van y vienen orgullo de nuestro suelo. Se ven barcos de otros puertos amarrando en la ríbera, las chatisas arenosas, y el bravo remolcador.

1. Bis. Así sigo contemplando astilleros, chimeneas, el viejo vapor que humea y guinches que van girando. QUINQUELA MARTÍN mostrando con pincelada de genio, el "paisaje ribereño", que lleva en el corazón.

II. Magnífico panorama bajo el cielo resplandente, los botes cruzando gente, lanchones en plena acción. Dos puentes que llevan nombres que el pueblo siempre venera.... NICOLAS AVELLANEDA y el gran ALMIRANTE BROWN....

Partitura de *Paisaje ribereño* (canción). Música y versos de Alberto Cosentino, Editorial Lagos, Buenos Aires, 1970. Archivo MBQM.

³ BOTTO, Bartolomé. *Mascarones de Proa. Versos*, Buenos Aires, s/d, 1937.

En el tranquilo puerto
para matar su pena
la canzoneta suena
en un viento acordeón
entre canto y canto
alegra su existencia
en la reminiscencia
de una vieja pasión.³
Olvido (frag.), Bartolomé Botto

El título del libro refiere sin dudas a aquellas figuras cargadas de simbolismos que habrá visto navegar en su infancia y luego reunirse sobre este río y en la colección de su amigo Benito Quinquela Martín. “El título de este libro no es hijo de la casualidad. Es un estado del alma que toma forma concreta junto al símbolo poético de la ansiedad, del temor y del amor al mar. Es una aspiración contenida en los límites de un destino”, así lo indica la escritora Celia de Diego en el prólogo de dicha publicación.

Aquel fluir entre las artes y las letras también se manifiesta en los títulos de las obras de algunos artistas que, a modo de ejercicio poético, optaban por títulos bucólicos como sucede en el caso de la serie “Cementerio de barcos” de Benito Quinquela Martín: *Evocación, Reencarnación, Ternura espiritual*, son algunos de ellos. Dicha serie de pinturas del artista explora de un modo metafórico y poético el transcurrir del tiempo y los ciclos de la vida; barcos abandonados y derruidos conforman un paisaje donde la figura humana está ausente en la mayoría de los casos, o se encuentran de modo imperceptible y en actitud contemplativa. Aquellas ruinas marinas emanarían un doble sentimiento: por un lado, la nostalgia de lo construido y trabajado por el hombre, y por otro, la certeza y fascinación de la potencialidad destructora/creadora de la naturaleza y el tiempo. Tema romántico por excelencia, también atrajo a poetas, incluso a periodistas, que escribieron sobre ellos y sus representaciones. El mismo Quinquela revela que en una de sus tantas recorridas por el barrio, contemplando desde el filo aquellos barcos abandonados, un hombre con tono protector lo interpela:

—¿Qué va usted a hacer?
—Nada. Aquí estoy, mirando estos muertos —le contesté.
—¿Qué muertos?... ¡Ah!, sí: los barcos... —exclamó él, y después de apartarme del peligro me empezó a aconsejar.

EL ARTE QUE TRAJO EL RÍO



El Riachuelo es un verdadero cementerio de barcos de todas las épocas. Veleros, pontones, lanchas y hasta un barco de guerra que perteneció al Brasil, han tenido en su lecho el último refugio. Por ERNESTO DE LA FUENTE

—¿Riachuelo? —le preguntó, con duda.

—Sí, señores. Cuando yo era niño, cerca de la Vuelta de Rocha todavía se conservaban los restos de un gran buque que llevaba un nombre quizás a más de un siglo y que ya permanecía en el fondo del río y dña que nadie se interesase por él.

—¿Entonces se destruyeron, hasta confundirlos, restos se reforzaron. Entonces fué dado a entender que el barco era un buque de guerra. Recuerdo haber visto cadáveres de hombres y cadáveres totalmente desmembrados por la acción de los leones.

Nosotros hemos visto el Riachuelo hace poco tiempo. Creímos que la mayor parte de los habitantes de Buenos Aires no lo conocen. Infinitamente más grande que el Riachuelo de La Boca, remontó en hechos y en sus milagros!

—¿Qué milagros?

—Riachuelo es un verdadero cementerio de barcos de todas las épocas. Veleros, pontones, lanchas y hasta un barco de guerra que perteneció al Brasil, han tenido en su lecho el último refugio. Por ERNESTO DE LA FUENTE

—¿Riachuelo? —le preguntó, con duda.

—Sí, señores. Cuando yo era niño, cerca de la Vuelta de Rocha todavía se conservaban los restos de un gran buque que llevaba un nombre quizás a más de un siglo y que ya permanecía en el fondo del río y dña que nadie se interesase por él.

—¿Entonces se destruyeron, hasta confundirlos, restos se reforzaron. Entonces fué dado a entender que el barco era un buque de guerra. Recuerdo haber visto cadáveres de hombres y cadáveres totalmente desmembrados por la acción de los leones.

Nosotros hemos visto el Riachuelo hace poco tiempo. Creímos que la mayor parte de los habitantes de Buenos Aires no lo conocen. Infinitamente más grande que el Riachuelo de La Boca, remontó en hechos y en sus milagros!

—¿Qué milagros?

—Riachuelo es un verdadero cementerio de barcos de todas las épocas. Veleros, pontones, lanchas y hasta un barco de guerra que perteneció al Brasil, han tenido en su lecho el último refugio. Por ERNESTO DE LA FUENTE

—¿Riachuelo? —le preguntó, con duda.

—Sí, señores. Cuando yo era niño, cerca de la Vuelta de Rocha todavía se conservaban los restos de un gran buque que llevaba un nombre quizás a más de un siglo y que ya permanecía en el fondo del río y dña que nadie se interesase por él.

—¿Entonces se destruyeron, hasta confundirlos, restos se reforzaron. Entonces fué dado a entender que el barco era un buque de guerra. Recuerdo haber visto cadáveres de hombres y cadáveres totalmente desmembrados por la acción de los leones.

Nosotros hemos visto el Riachuelo hace poco tiempo. Creímos que la mayor parte de los habitantes de Buenos Aires no lo conocen. Infinitamente más grande que el Riachuelo de La Boca, remontó en hechos y en sus milagros!

—¿Qué milagros?

—Riachuelo es un verdadero cementerio de barcos de todas las épocas. Veleros, pontones, lanchas y hasta un barco de guerra que perteneció al Brasil, han tenido en su lecho el último refugio. Por ERNESTO DE LA FUENTE

—¿Riachuelo? —le preguntó, con duda.

—Sí, señores. Cuando yo era niño, cerca de la Vuelta de Rocha todavía se conservaban los restos de un gran buque que llevaba un nombre quizás a más de un siglo y que ya permanecía en el fondo del río y dña que nadie se interesase por él.

—¿Entonces se destruyeron, hasta confundirlos, restos se reforzaron. Entonces fué dado a entender que el barco era un buque de guerra. Recuerdo haber visto cadáveres de hombres y cadáveres totalmente desmembrados por la acción de los leones.

Nosotros hemos visto el Riachuelo hace poco tiempo. Creímos que la mayor parte de los habitantes de Buenos Aires no lo conocen. Infinitamente más grande que el Riachuelo de La Boca, remontó en hechos y en sus milagros!

—¿Qué milagros?

“El Riachuelo es un verdadero cementerio de barcos de todas las épocas” por Ernesto de la Fuente, en: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1932, Nº 1772.

—Yo sé lo que le pasa —prosiguió mi salvador—. Usted iba a suicidarse. No sería el primero que lo hace en este sitio. Este es un lugar peligroso para los suicidas en potencia...³

Tampoco faltarán en La Boca artistas como el pintor Miguel Carlos Victorica, que si bien no solía representar el río en sus imágenes, su identificación con La Boca y aquella atmósfera era igual de profunda. “Sus pinturas no se proponían la captación de un instante objetivo de cuño impresionista, sino el registro de un fugaz instante interior; los seres y objetos tamizados por una experiencia subjetiva, a su vez impregnada por el arrabal”.⁴ Victorica también se expresaría a través de las letras así como lo hiciera el artista Santiago Stagnaro, pintor, escultor, músico y poeta.

¡Pobre poeta!
Ni un alma de amigo a su lecho se acerca.
Padecía de un mal que dada (sic) horror pronunciarlo.
Por eso que nadie se atreve... velarlo.
¡Pobre poeta!
Qué solos y tristes se quedan los grandes.

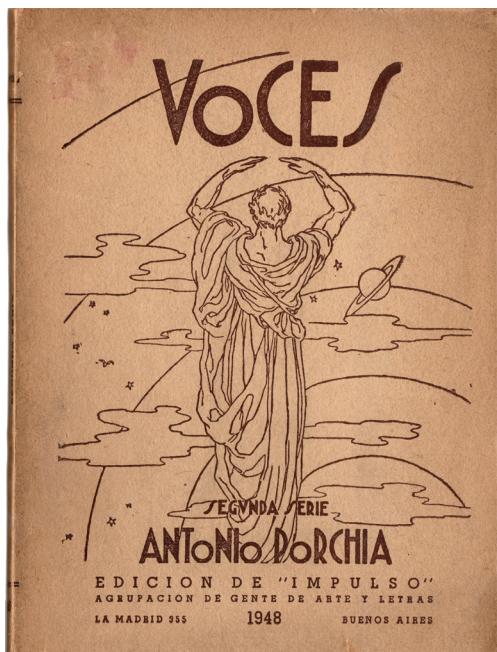
³ MUÑOZ, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, s/d, 1949.

⁴ FERNÁNDEZ, Víctor. *Miguel Carlos Victorica. Un príncipe en la república de La Boca*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2014.

*¿Quién es ese ser que no deja al poeta
un instante, siquiera?: ¡La Madre!
Sin embargo... para ella la pobre, no eran
los versos que hacia el poeta.*

Santiago Stagnaro

Portada de: PORCHIA, Antonio. *Voces. Segunda serie*, Buenos Aires, Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, 1948.



Aquella poesía de Stagnaro fue publicada en la revista *Azul* en el año 1912. Esta amalgama de arte y poesía no solo fue condensada y promovida posteriormente en numerosas publicaciones sino también por instituciones que fomentaron el vínculo entre las artes y las letras.

Si bien el auge institucional y cultural había comenzado hacia fines del siglo XIX, fue adentrada la década de 1920 cuando se percibía una mayor inquietud creadora de parte de los artistas. Aquellas publicaciones como el periódico *Ideas* y la revista mensual *La Fragua*, dirigida por José Lacámera, integrada por los poetas Francisco Isernia, Antonio Porchia y Antonio Bucich, e ilustrada por pintores como Fortunato Lacámera, Miguel Carlos Victorica y Vicente Vento fueron conformando el ideario donde surgirá luego el Ateneo Popular de la Boca. Fundado en 1926 por Antonio J. Bucich y un grupo de jóvenes artistas e intelectuales, el Ateneo buscará promocionar las artes y las letras, y además de dictar cursos, contribuir a la creación de bibliotecas y centros culturales, y organizar exposiciones, será el encargado de publicar significativas revistas como *Riachuelo* e importantes libros. Catorce años más tarde, otra institución surgirá con similares fines: la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso. Liderada por el pintor Fortunato Lacámera, Arturo Maresca, Juan Carlos Miraglia, José Pugliese, José Rosso, entre otros artistas plásticos y escritores, fomentará las actividades plásticas y literarias, publicará importantes libros como *Martín Viruta*, de Alejandro S. Tomatis, *La Boca del Riachuelo*, de José Pugliese y *Voces*, del poeta boquense Antonio Porchia.

Uno es uno con otros; solo no es nadie.

Voces, Antonio Porchia

En este entorno prolífico de destacados creadores, el múltiple universo de cruces entre las artes visuales, la música y la poesía se torna inmenso e inabarcable; como una red infinita el arte boquense estará siempre profundamente ligado a ese conjunto de paisajes, historias, representaciones y vivencias que se renovarán con nuevas miradas y creaciones a lo largo del tiempo. En La Boca, el arte siempre nos devolverá otro río.



ANÓNIMO

Mascarón de proa del buque italiano *El conquistador*, 1880
Madera policromada. 141 x 44 x 41 cm

Mascarones de proa: evocación de romances, ensueños y aventuras por todos los mares del mundo

La rara colección del pintor boquense
BENITO QUINQUELA MARTÍN

Por EROS NICOLA SIRI



BENITO Quinquela Martín posee en su bohemio estudio de la Vuelta de Rocha una maravillosa colección de mascarones de proa; tan valiosa y apreciada por el artista como el más vigoroso de sus lienzos portuarios.

Escasos son, en verdad, los visitantes al "atelier" de Quinquela Martín que lograron interesarse por tan rara colección de imágenes talladas en madera, y que en otra estaban amarradas al bauprés del viejo velero que, impávido, desafía las tormentas de todos los mares de la tierra...

Y es que las cosas viejas a pocos interesan, o es por el escaso conocimiento que hay sobre la rara costumbre de los viejos lobos de mar que hacían escupir en madera la propia figura, la de la divinidad o persona cuyo nombre llevara el barco, y la colocaban en la proa de la misma como el más alto sitial de honor.

Costumbre inveterada desde el tiempo de los Césares, cuando sus trirremes y galeras de guerra dominaban los mares de la Europa conocida, fué subsistiendo a través de las edades hasta las postimerías del Siglo XIX, en que comenzaron a surcar los mares los barcos a vapor con casco de acero; empero, mientras se construyeron patachos y barcazas de carga, se siguió cul-

Junto al mascarón de proa del pallebot italiano "El Conquistador", aparece Quinquela Martín, quien profesa una verdadera veneración por estas reliquias marítimas.

"Mascarones de proa: evocación de romances, ensueños y aventuras por todos los mares del mundo", por Eros Nicola Siri, s/d. Archivo MBQM.

ANÓNIMO [atribuido a FRANCISCO PARODI (1830 - 1892)]

Mascarón de proa del pailebot *La Fama Italiana*, 1860

Madera policromada. 110 x 40 x 42 cm



ANÓNIMO

Mascarón de proa de la goleta *Angélica esposa*, 1860

Madera policromada. 101 x 40 x 42 cm





AMÉRICO BONETTI (1865 - 1931)

Mascarón de proa del pailebot *Greca Latina*, 1887

Madera policromada. 68,5 x 21,5 x 25 cm



ANÓNIMO

Mascarón de proa del pailebot *Única Franqui*, 1884

Madera policromada. 104 x 32 x 30 cm

ANÓNIMO

Mascarón de proa del pailebot *Don Venancio*, 1840

Madera policromada. 55 x 15 x 21 cm



ANÓNIMO

Mascarón de proa de la balandra *Pascualito*, 1860

Madera policromada. 60 x 15,5 x 24 cm

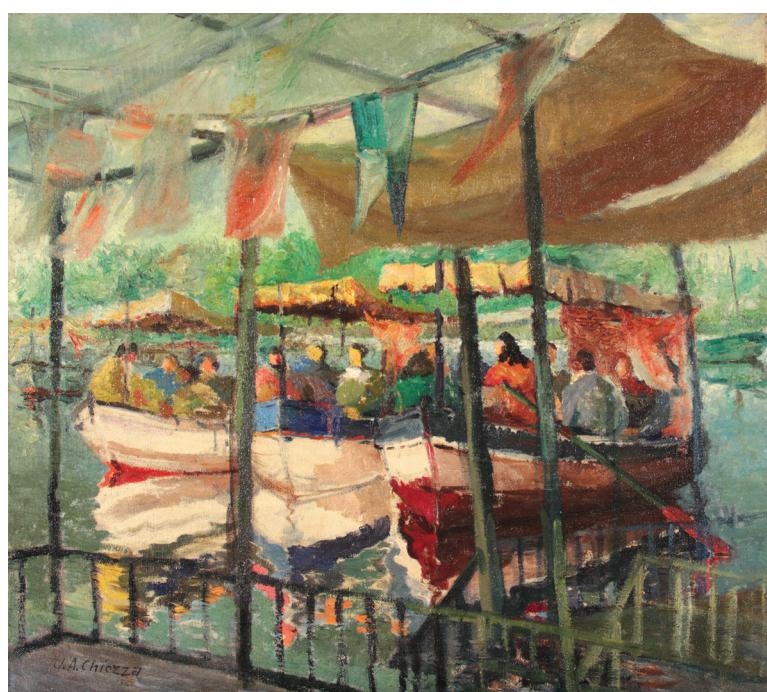


JUAN CARLOS MIRAGLIA (1900 - 1983)
Puente de los suspiros, 1941. Óleo s/tela. 90 x 100 cm

JOSÉ ROSSO (1898 - 1958)
Descanso en el Riachuelo, 1947. Óleo s/tela. 86 x 109 cm



JUAN ALFONSO CHIOZZA (1899 - 1981)
Desembarcadero, c. 1949. Óleo s/tela. 88 x 97,5 cm



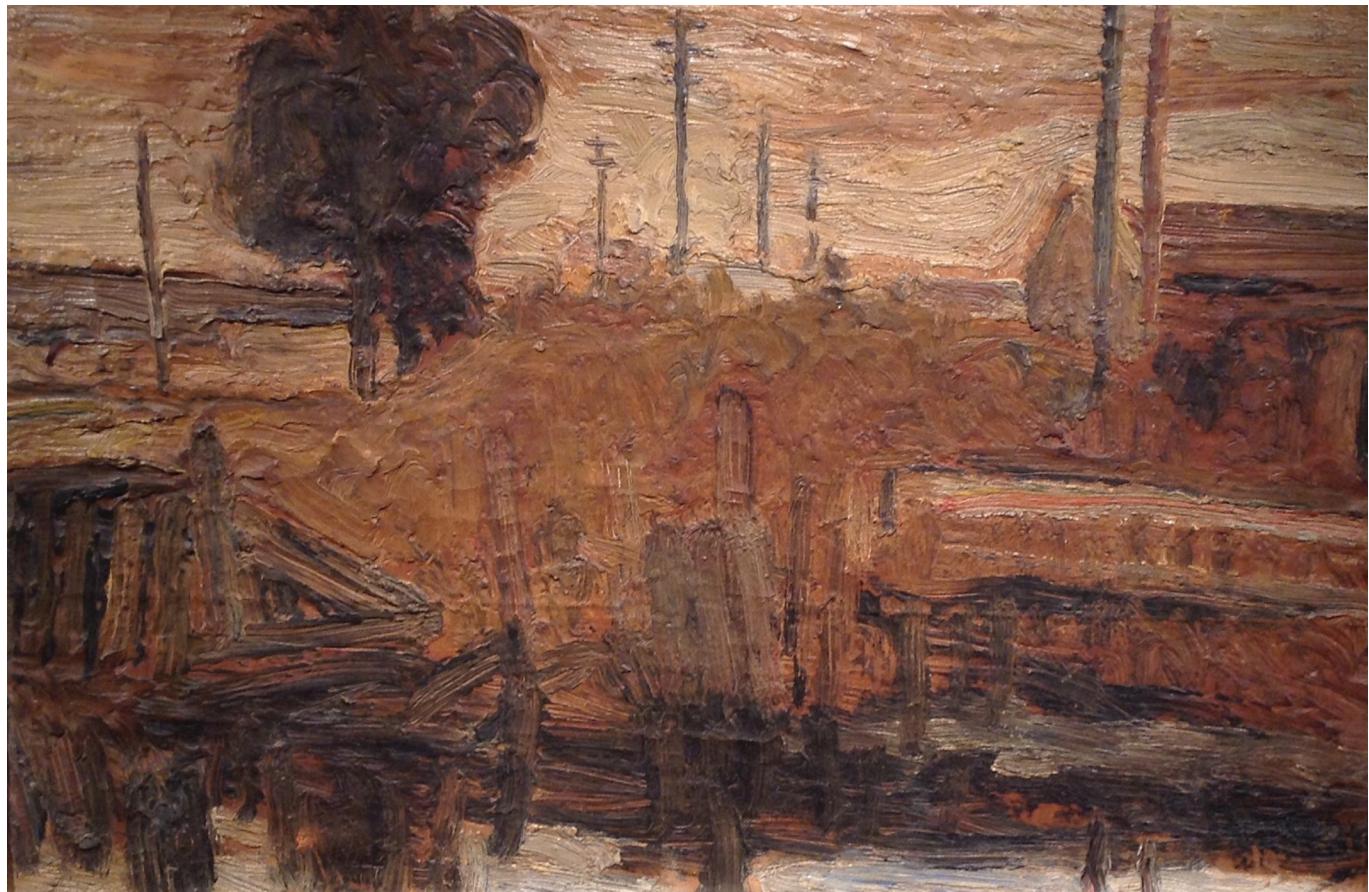


FORTUNATO LACÁMERA (1887 - 1951)

Marina, c. 1940. Óleo s/cartón. 24 x 30 cm. Colección particular



FORTUNATO LACÁMERA (1887 - 1951)
Barcos, s/d. Óleo s/cartón. 23,5 x 30 cm



SANTIAGO EUGENIO DANERI (1881 - 1970)

Riachuelo, c.1940. Óleo s/tabla. 20 x 31,5 cm. Colección particular



CAMILO MANDELLI (1896 - 1958)
Riachuelo, 1928. Óleo s/madera. 35 x 42 cm. Colección MOSE



Y eres tan diminuta sobre el agua bruñida
que no deberías de estar destinada al trabajo.
¡Pero tú, balandrita, vas muy bien protegida
por un cielo allá arriba, y otro cielo aquí abajo!

CÉSAR PUGLIESE (1902 - 1960)

Amaradero, 1938. Óleo s/madera. 48 x 64 cm. Colección MOSE

Francisco Isernia



MIGUEL DIOMEDE (1902 - 1974)
El barco, 1950. Óleo s/cartón. 33 x 30 cm. Colección particular



AMÉRICO SPOLETTINI (1913-1995)
Barracas, s/d. Óleo s/hardboard. 38 x 48 cm



VICENTE VENTO (1886-1967)
Paisaje de la Isla Maciel, 1949. Óleo s/madera. 20 x 25 cm. Colección MOSE



LUIS FERRINI (1898-1954)

Ocaso en el puerto - Riachuelo, 1945. Óleo s/tela. 60 x 50 cm. Colección MOSE





BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Verdes y rosados, 1967. Óleo s/hardboard. 125 x 105 cm

Romance de los barcos abandonados (frag.)

Blanca R. G. de Garibaldi

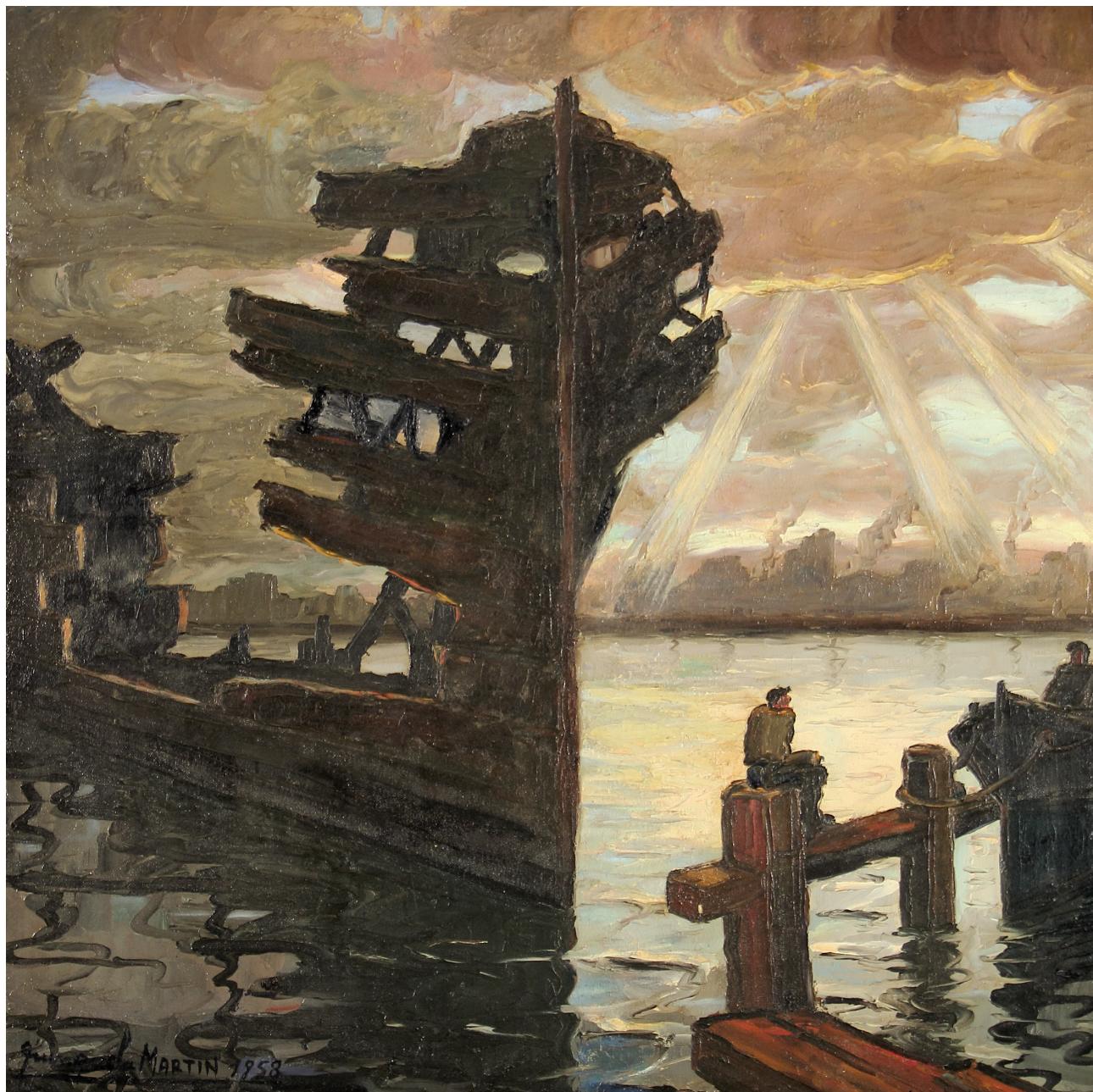
Riachuelo de los navíos,
el de secular leyenda:
los hombres popularizan
una canción de tu niebla
pero sólo tú conoces
la real, la verdadera,
la que sólo para ti
cantan voces de quimera
cuando por las noches claras
tus aguas mansas arpegias
en inmenso pentagrama
de hierros y tablas viejas,
cada sombra trasmutando
en éxtasis y un poema
de cada rumor haciendo,
de cada quilla una tecla,
de cada hueco un silencio,
ritornelos de cadenas,
de cada eslabón un eco
y otro más como una orquesta
¡qué sólo para ti vibran
las barcas de la ribera!



Anunciación

Stella Corvalán

El agua tensa y desafiando al tiempo,
un barco erguido desgajado en ramas
como el roble que arrasan leñadores.
Y sigue en su agonía, sin renuncias,
dando a la muerte su pupila clara.
Esqueleto de un barco victorioso,
que muere bajo un cielo que en sus lampos
marca la anunciación de su alborada.



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Anunciación, 1958. Óleo s/hardboard. 122 x 122 cm

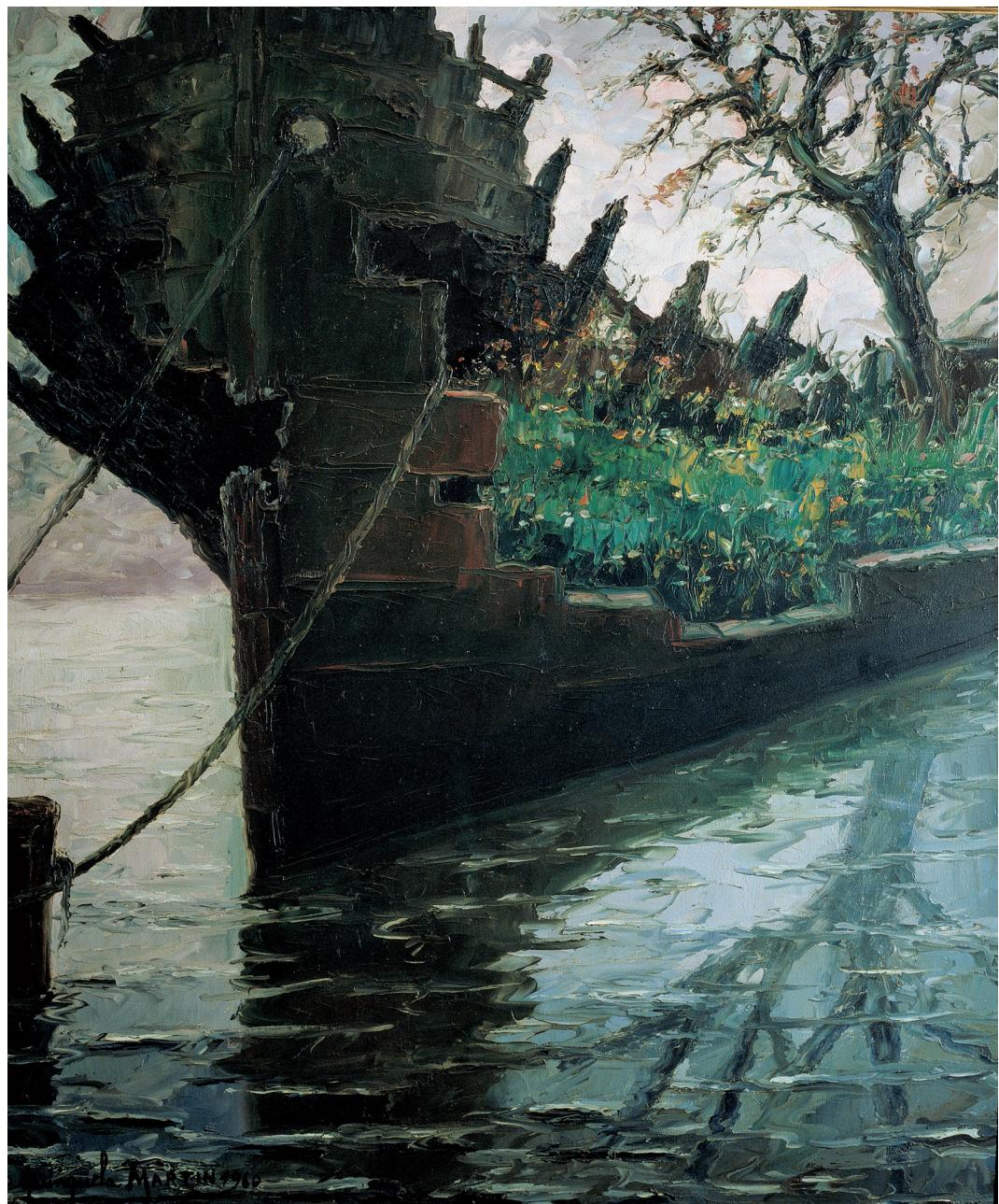


Embarcaciones semihundidas en la Vuelta de Rocha, s/d. Archivo MBQM.



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Clavado en el Riachuelo, 1960. Óleo s/chapadur. 125 x 105 cm





| 43 |
MBQM

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Reencarnación, 1960. Óleo s/hardboard. 125 x 105 cm

Nació un sauce en una barca

Francisco Juan Póliza

Aquella barca hundida
estaba sin fortuna.
Su llanto siempre mudo,
su llanto era de bruma.

La niebla le decía
rosarios de la luna.
El viento siempre triste,
lloraba su locura.

Los otros barcos nuevos
mentaban singladuras,
callando vaticinios,
la suerte esquiva y truncada.

La barca siempre triste,
estaba sin fortuna.

Un día, un camalote,
dióle una astilla pura,
nació un sauce en la barca
que trajo la fortuna.

Revuelven las gaviotas,
se alegra la pintura
del cauce de un Riachuelo
que canta su aleluya.

La tarde peregrina
le dona nubes puras
y el sauce verdecido,
un cielo de ternura.

Aquella barca hundida
ya tiene su fortuna.



| 45 |
MBQM

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Ternura espiritual, 1960. Óleo s/tabla. 122 x 122 cm



Inundación. Calles Magallanes y Del Valle Iberlucea, 15 de abril de 1940. Archivo MBQM.



| 47 |
MBQM

LA NACION — Miércoles 2 de octubre de 1946

EL BARRIO DE LA BOCA DEBIO SOPORTAR LAS CONSECUENCIAS DEL DESBORDAMIENTO DEL RIO



Un aspecto de la inundación en Palos y Lamadrid

En la calle Ayolas

“El barrio de La Boca debió soportar las consecuencias del desbordamiento del río”, en: *La Nación, Buenos Aires*, 2 de octubre de 1946. Archivo MBQM.

Como consecuencia del viento SE., que sopló con bastante intensidad, se produjo en la mañana de ayer una pronunciada crecida en las aguas del Río de la Plata. La altura máxima de la marea la registró a las 10, el se-

máforo del Ministerio de Obras Pú- blicas, instalado en el Riachuelo, con una marca de 31,3 pies, en los cam- les de acceso a Buenos Aires.

El ascenso de las aguas ocasionó

Riachuelo y la Vuelta de Rocha, es- como en algunas calles del populoso barrio de la Boca, sin ofrecer, empe- go, peligro para el vecindario. El descen- so de la marea se inició poco después de

alrededor de las 17, a nivel normal. El movimiento marítimo del día se efectuó con normalidad, si bien de- bieron extremarse las precauciones con los buques amarrados en el puerto de la capital, a fin de evitar accidentes.

Sudestada

Marcelo Olivari

Viento huracanado. El Riachuelo crece,
y por la calle Palos resplandece.
un relampaguear sobre las aguas.
El viento silba entre las pilas de madera;
se cueña en las ventanas cerradas en espera
de esposas. A los vidrios empañá
un macramé de lluvia. El puente es una araña
suspensa del cielo.
Ululúa un lamento de huracán, agua y viento.

Viento huracanado. El Riachuelo crece,

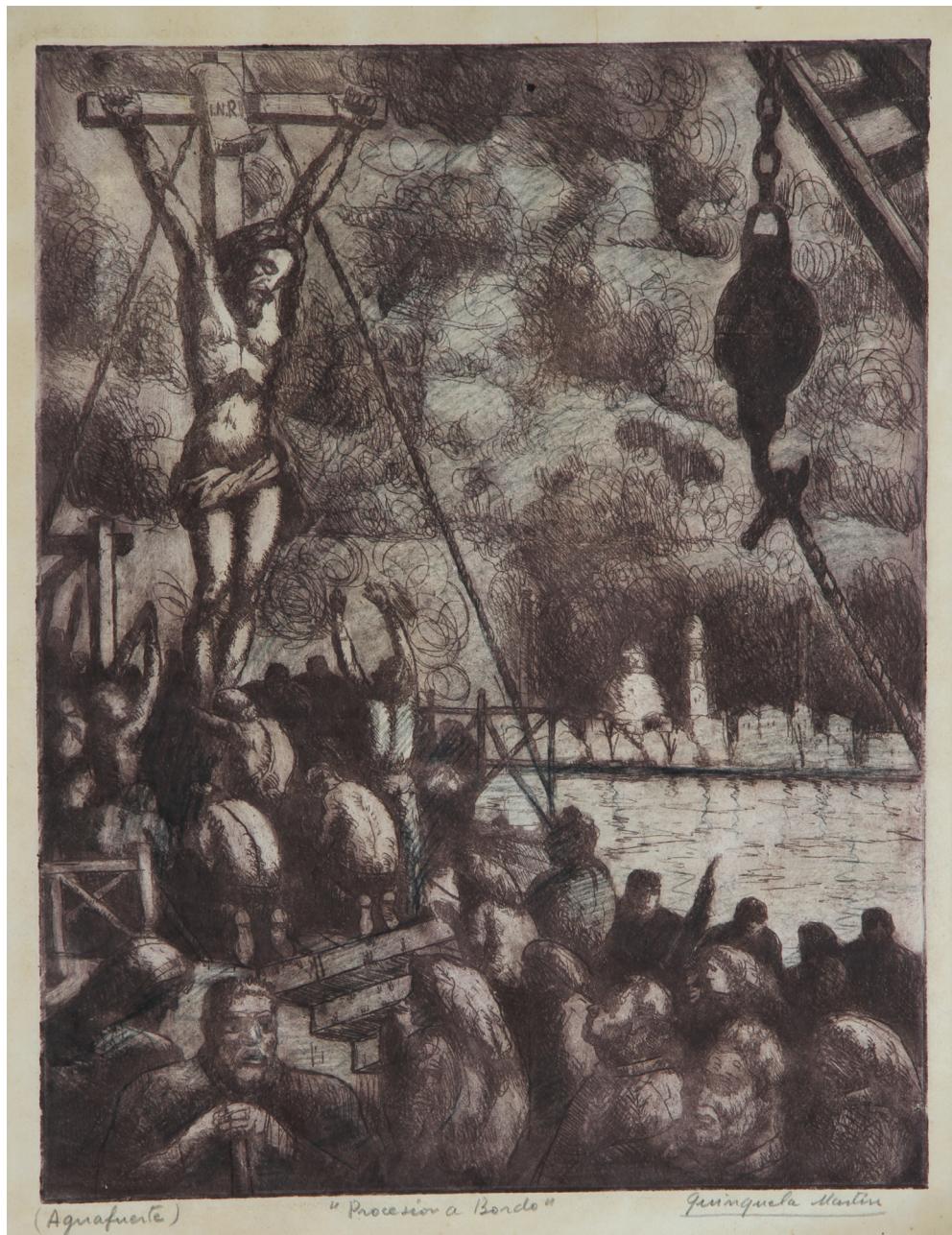


Inundación. Calles Lamadrid y Del Crucero, 4 de abril de 1940. Archivo MBQM



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Inundación en La Boca, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50 cm





(Aguafuerte)

"Procesión a Bordo"

Quinquela Martín

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Procesión a bordo, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50 cm

La marinera y el pescador.

Francisco Juan Póliza

Crujen las velas
juega el timón,
hay marejada,
frio y calor.

Una plegaria
junta los peces,
una canción
todas las mieles.

La marinera
sobre un pretil
busca a su barca
con lamparín.

Es caracola,
dulce querer,
es una rosa,
tiene un clavel.

Driza las velas
su caracol
y las ofrendas
para su amor.

Deja la barca
el farillón
como la sombra
huye del sol.

El pescador.
llega feliz,
mira su vida
sobre el pretil.

Tiene en su barca
escamas de oro,
entre mariscos
veinte tesoros.

Cuenta los frutos,
flor de la sal,
los peces muertos
lejos del mar.

Rudos vencejos
trincan las redes
y un campanero
yunta los fieles.

Rompe las cuerdas
el motilón:
tris, tris las penas
al derredor.

Ansias y velas
duermen el aire,
besa la novia
frescos corales.

Abren los cirios
la hora nupcial:
se oyen bramidos
gozos del mar.

Una canción
para bogar:
—Hasta las olas
saben amar.

—Mi corazón
sobre la mar,
boga que boga
para soñar.

—Mi corazón
como mi barca,
boga que boga,
cala que cala.

—Soy marinero,
siempre en el agua,
como las boyas,
baila que baila

—Soy marinero,
soy pescador,
tengo la brújula,
tengo el amor.



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Amor en el puerto, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50 cm

Levar anclas. El río como escenario

Lic. Yamila Valeiras. Curadora MBQM



Huelga en La Boca. Barcos que muestran la bandera de “comercio libre” y que cortan en favor de los trabajadores, noviembre de 1903. AGN.

Acción en conjunto, conjunto en acción.

Es la vida fuerte, la vida que pasa
entre las voces sanas de un martillar sonoro,
de un repicar intenso,
de un balancear de ritmos,
de un silencio vibrante,
la luz, el color.

Barcos de Quinquela (frag.), Guillermo Tamburini, 1961

| 55 |
MBQM

“Hasta los títeres lloran” tituló el periódico *El Sol* el 17 de abril de 1940, tras la inundación del viejo tinglado de don Bastián de Terranova, ilustre titiritero boquense. Aquel galpón que abrigaba a los *puppi* terminó arrasado por el agua, y el espectáculo de las marionetas sicilianas comenzó a acariciar su ocaso. La crecida del Riachuelo protagonizaba una nueva tragedia y ponía fin a una tradición introducida en la zona en 1895, cuando Vito Cantone abrió las puertas del teatro Sicilia, sito en la calle Necochea 1339. Allí dio vida a las épicas caballerescas que tanto éxito habían cobrado a principios del siglo XIX entre las capas populares de las sociedades española, primero, e italiana, después.

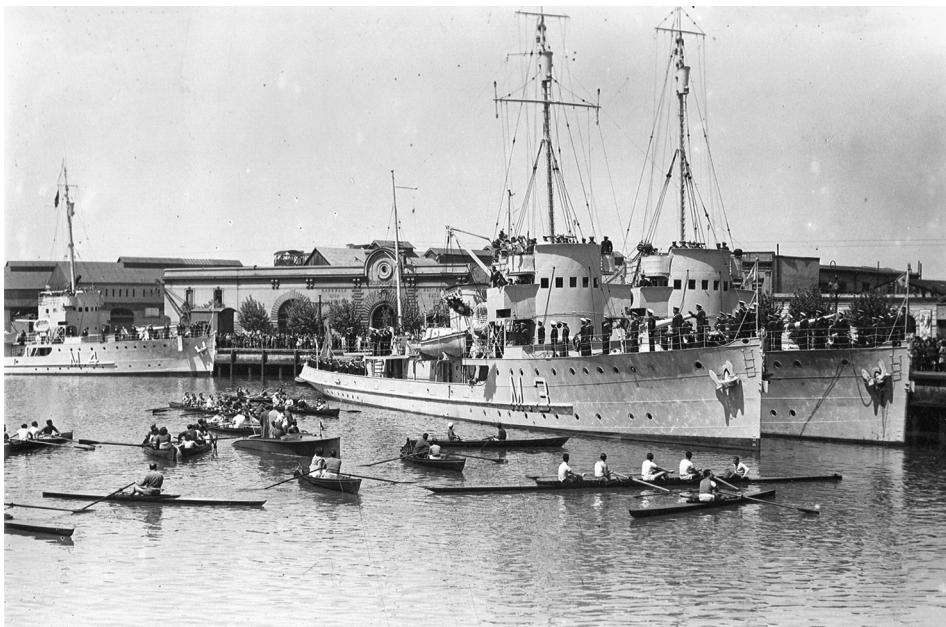
Pero los espectáculos del barrio hacía tiempo que disponían de un teatro natural, que era la mismísima Vuelta de Rocha. La amplia curva que el curso de agua describe sobre el territorio, antes de desembocar en forma de estuario en el Río de la Plata, bien podría confundirse con la escena semicircular en la que los antiguos griegos representaban sus más trágicos dramas junto a sus más occurrentes comedias. Y es que precisamente, el Riachuelo se constituyó como la caja escénica de la vida cotidiana boquense, allí donde se dirimían conflictos y se vitoreaban alegrías.

EL ARTE QUE TRajo EL RÍO



Procesión náutica de San Juan Evangelista, 27 de diciembre de 1939. Archivo MBQM.

| 56 |
MBQM



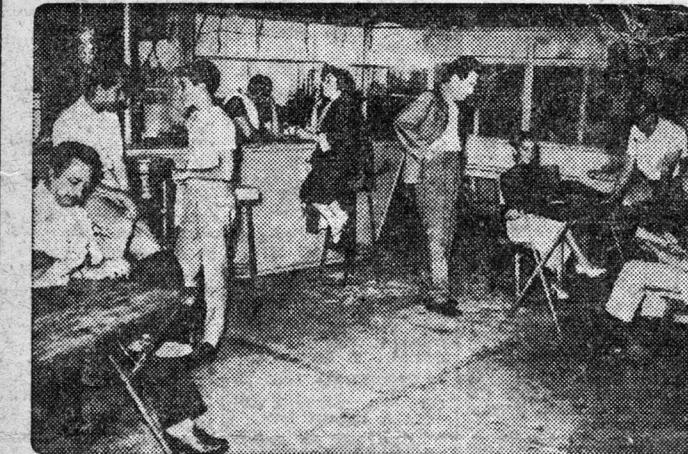
En el momento de echar las flores en el río en homenaje a los muertos en los Rastreadores Robinson, Fournier y Gombille. Semana del Mar, 20 de octubre de 1946. Archivo MBQM.

Quizá los actos más dolorosos que les ha tocado interpretar a los boquenses sean las luchas por optimizar sus precarias condiciones laborales. Uno de los sindicatos más agitadores en lo que se refiere a la búsqueda de la reivindicación social fue la Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros y Anexos, constituida en 1902 con sede en la calle Garibaldi 1556. Pocos años después, se desempeñó como su secretario general el artista y militante anarquista Santiago Stagnaro, quien firmó, junto con Quinquela y otros trabajadores, la proclama de la huelga portuaria de 1908, en la que se conquistaron la jornada de ocho horas y el peso máximo de las bolsas de 70 kilos.

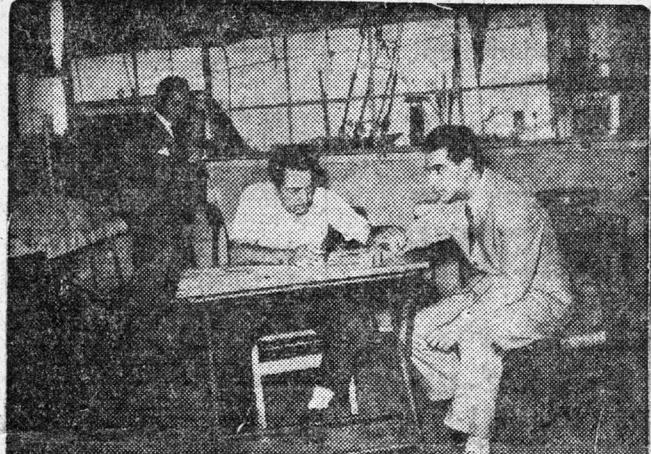
Sin embargo, muchos y muy variados fueron los actos de regocijo para un vecindario que también se permitía festejar. La vida civil desarrollada en tierra se apropió de la Vuelta de Rocha como espacio simbólico y se desplegó en todas sus aristas. Unas de las más caras a la sensibilidad del barrio fueron las populares festividades litúrgicas, en las que participaban asociaciones parroquiales, sociedades mutualistas y altas autoridades eclesiásticas. En algunas oportunidades, los participantes atravesaban la vía fluvial en lanchones engalanados para la ocasión. En el marco de la piedad cristiana, se realizaban misas al aire libre, ofrendas de flores y estandartes, y peregrinaciones que recorrían la orilla con cánticos y melodías devocionales. El archivo personal de Benito Quinquela Martín conserva abundante información sobre estas celebraciones rituales, y una de las más profusamente documentadas es la procesión náutica realizada el 27 de diciembre de 1939 en honor al santo patrono de La Boca, San Juan Evangelista. Otra de las festividades que es testimonio de una religiosidad popular muy fuerte es la dedicada cada 24 de octubre a la Virgen de los Mártires Navegantes, protectora de los marineros, expresada aún hoy en el fervor de los fieles.

La “Semana del Mar” fue otra de las celebraciones más resonantes de las ocurridas en La Boca, organizada de manera anual por la Liga Naval Argentina, la cual contaba con la participación de organismos oficiales y de variadas agrupaciones del barrio. En torno a la considerada “cuna de la navegación”, se sucedían desfiles de batallones militares y entidades deportivas, regatas, exhibiciones de embarcaciones, discursos de autoridades, entregas de premios a obreros marítimos y hasta fuegos artificiales, entre otros eventos que reunían multitudes en el puerto y su zona adyacente. Alrededor del mástil de la llamada Plazoleta de los Suspiros se concentraban los cadetes de la Escuela Náutica, de la Escuela de Policía Marítima, el cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Boca, la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada y las tropas de la Prefectura General Marítima, junto a gran cantidad de público.

Desde Mañana Funcionará un Teatro Flotante en la Vuelta de Rocha, Instalado en una Veterana Goleta



Esta es una escena, durante el ensayo, de la obra de Saroyan, "Un momento de su vida", a bordo de una veterana goleta



El señor Jorge Pállaz y dos actores del elenco que debutarán mañana en el Teatro de la Goleta, de la Vuelta de Rocha

También el Riachuelo se convirtió en sitio de un teatro flotante, el primero de Sudamérica. Una vieja goleta construida en astilleros ingleses, que había llegado en 1944 transportando mármoles de Italia, y en la que previamente funcionaba un elegante restaurante, logró descansar de su peregrinaje marino para dar forma a la dramaturgia. Así, el río se convirtió en un escenario literalmente móvil y cambiante, y la Vuelta de Rocha se erigió como telón de fondo de ese escenario, configurando de alguna manera la experiencia duplicada del "teatro dentro del teatro". El buque debutó con *El momento de su vida*, de William Saroyan, rememorando los antiguos teatros flotantes del siglo XVIII. Muchos años después, en 1979, el Gran Canal de Venecia cumpliría el sueño de Aldo Rossi, quien, en el contexto de la Bienal de Teatro y Arquitectura de esa ciudad, edificó su "Teatro del mundo", con el objetivo de reflexionar acerca de este fenómeno tan atractivo.

Pero hablar de la teatralidad en el río es hablar de las artes, y si hay alguien que marcó el pulso de un Riachuelo nervioso y ruidoso, ese fue Benito Quinquela Martín. Si bien durante el siglo XX proliferaron los pintores que se dedicaron al género del paisaje fluvial, la gran

Benito Quinquela Martín en su lancha-estudio, 1934. Archivo MBQM.



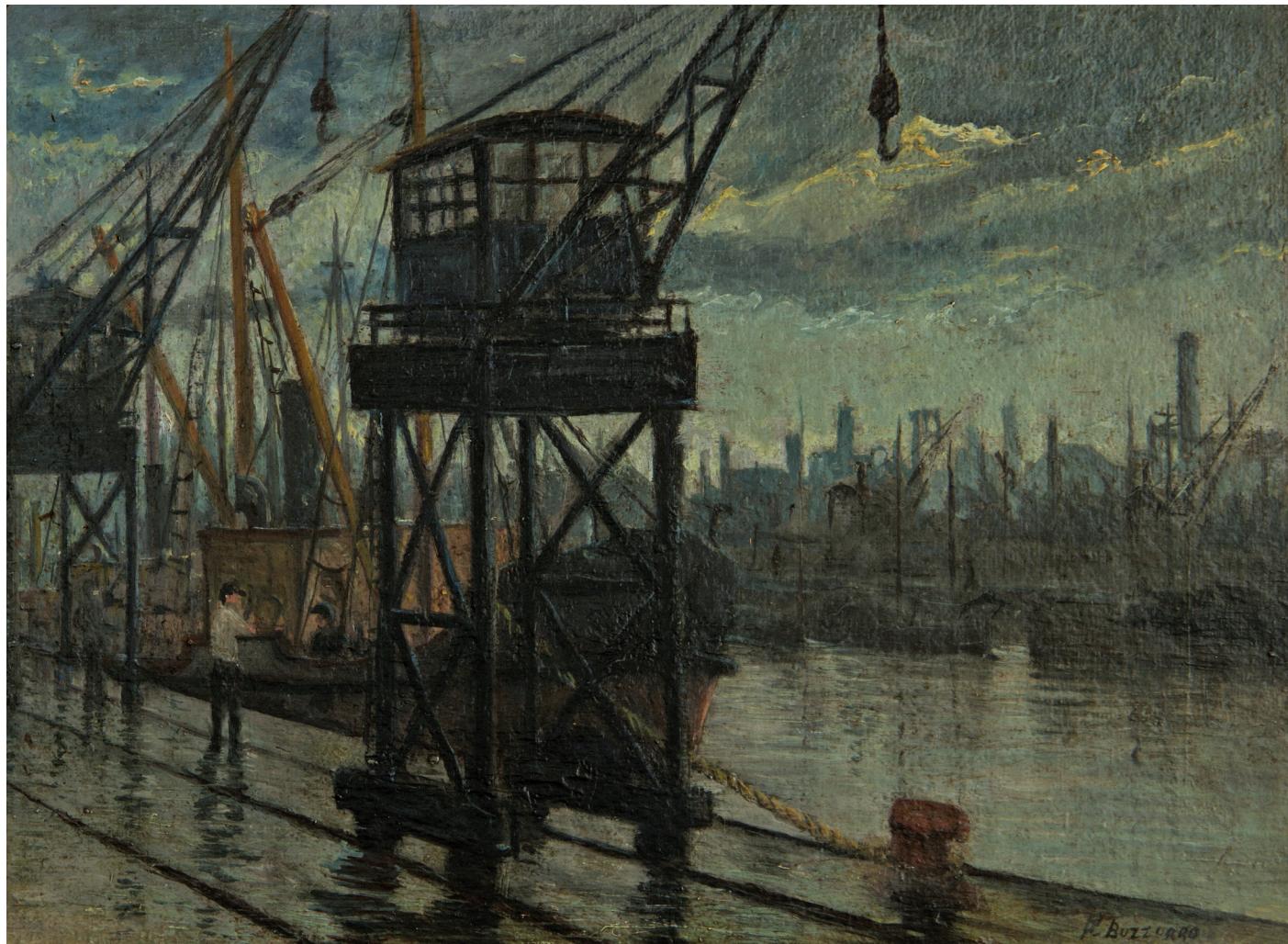
mayoría de ellos recurrió al río como tema de sus imágenes. Un río largamente contemplado como espectáculo visual pasaba por fin a ser protagonista..., un río “mirado” por todos se estaba convirtiendo en centro de la creación pictórica. Algunos apelaron a los recursos de síntesis y masificación del agua, como Lacámera y Cúnsolo, mientras que otros se apoyaron en sus vibrantes cualidades cromáticas, como Diomede y Rosso. Hubo de llegar Quinquela para transformarlo en una verdadera puesta en escena del trabajo diario. El esfuerzo de sus icónicos estibadores hizo que aquel joven pintor, que había instalado su primer taller en una lancha, pudiera gozar en su madurez de un palco preferencial en ese gran teatro de La Boca, que fue el ventanal de su estudio en lo alto de la avenida don Pedro de Mendoza. Tal vez fuera ese hombre el que daba la orden de abrir el telón cada amanecer, cuando se levantaba a trabajar, en idéntico horario que los obreros. Y tal vez haya sido el mismo hombre quien resolvió su cierre final, porque su despedida en 1977 se inscribe en una época de profundas transformaciones para la zona. Concretamente, su muerte coincide con el punto culminante de un proceso más amplio, que es el del cese definitivo de las actividades portuarias en la Vuelta de Rocha, producto de una carrera paulatina iniciada con la construcción de Puerto Madero.

El hombre se había hecho puerto. En sus obras, el río emerge como personaje dramático, tiene una relativa transparencia y una densidad específica; a veces es espejo y otras veces es el río opaco del siglo XXI que reclama la atención de los ciudadanos hacia su cuidado y recuperación. Pero siempre es el suelo donde se sienten seguros los trabajadores, esos que van y vienen, pero siempre vuelven a La Boca del Riachuelo.

Nocturno (frag.), Bartolomé Botto

Tranquila y silenciosa es la noche portuaria,
el puerto descansa de la gran tarea diaria.
Entran y salen las aguas que suben y bajan
venciendo a los malecones que las atajan.





FRANCISCO BUZZURRO (1889 - 1961)
Tormenta, s/d. Óleo s/álarrobo. 59 x 44 cm. Colección MOSE

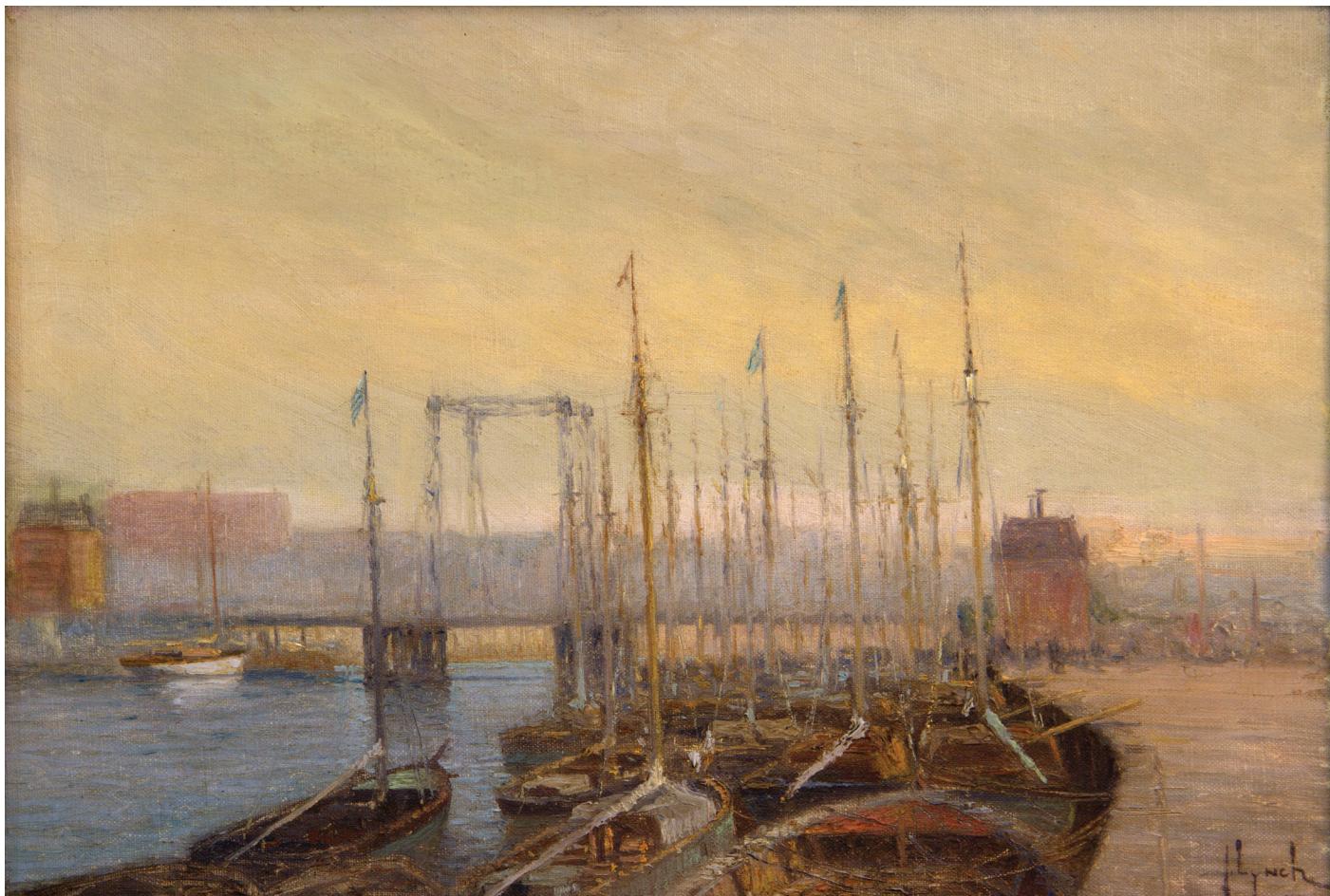


JUAN GIORDANO (1894 - 1969)

Estudio de puerto, s/d. Óleo s/madera. 43 x 47 cm. Colección MOSE

JUSTO LYNCH (1870 - 1953)

Puente sobre el Riachuelo, 1912. Óleo s/tela. 45 x 30 cm. Colección MOSE



Soneto a La Boca de I Riachuelo

Arsenio Salces

Mástiles y veleros bajo el cielo,
al ritmo de la brisa marinera,
danzan en sombra y luz por la ribera
mientras abre sus fauces el Riachuelo.

Una gaviota en zigzagueante vuelo
dice su adiós y el sol que reverbera
prende su aureo dovel en la bandera
que es símbolo de paz del patrio suelo.

Laberinto de grúas y barcazas,
rostros cetrinos, comunión de razas
en el duro trajin: fuerza y cautela.

Y allá por la febril Vuelta de Rocha
-viñeta que en colores se derrocha-
la vivida paleta de Quinque la.





| 65 |
MBQM

JOSÉ ROSSO (1898 - 1958)
Motivo del puerto, 1936. Óleo s/cartón. 40 x 50. Colección particular

Allá, en el Riachuelo

(Fragmento)

Evangelina Pereyra Rojas

Corre el agua
reflejando en su espejo maculado,
la selva de los mástiles
de sus barcos anclados.

Grandes manchas oleosas
pavimentan las aguas.
Esas aguas gris-negras que lamen silenciosas
las quillas en reposo.

Golpeando con sus ganchos en las bordas
los estibadores recios regresan al trabajo...
De pronto,
como un pájaro
que cae con un ala quebrada,
un hombre corpulento resbala en las orillas
y se hunde sin ruido,
en la tibia corriente cenagosa
(...)
¡Oh! ¡Qué pena!
¡Qué dolor que ya no pueda
seguir el ritmo de los compañeros fuertes,
de jóvenes miembros que aún no desfallecen!
Él se siente ya viejo,
las sienes han blanqueado,
y sus piernas,
no tienen el vigor con que, antaño,
descendía a las oscuras bodegas de los barcos
(...)



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Accidente en el puerto, c.1940. Aguafuerte. 65 x 50 cm



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Atracando la barca, 1944. Óleo s/tela. 251 x 200 cm



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)

A pleno sol, 1924. Óleo s/tela. 250 x 200 cm



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Chimeneas, 1930. Óleo s/tela. 125,5 x 105,5 cm



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)

Día luminoso, 1968. Óleo s/tela. 184 x 150 cm



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)

Reflejos, 1963. Óleo s/aglomerado. 124 x 104 cm



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890 - 1977)
Veleros reunidos, c.1930. Óleo s/tela. 140 x 130 cm

Bibliografía

BANDREU LOZANO, Miquel. *Il Teatro del Mondo de Aldo Rossi, laboratori d'arquitectura teatral i espais de potencial escènic*, Barcelona, Publicacions aperiòdiques N° 9, 2007.

ANGELI, H. M. y otros. *Cuadernos de La Boca del Riachuelo. La Boca en el grabado de Rebocco*, Buenos Aires, s/d, 1967.

BOTTO, Bartolomé. *Mascarones de Proa*. Versos, Buenos Aires, s/d, 1937.

BUCICH, Antonio. *La Boca del Riachuelo en la historia*, Ateneo Popular de La Boca, Buenos Aires, 2013.

BUCICH, Antonio y Fulvio Milano. *Cuadernos de La Boca del Riachuelo. Índice poético boquense*, Buenos Aires, s/d, 1963.

CONSTANTIN, M. Teresa. *Fortunato Lacámera. Itinerario hacia la esencialidad plástica (1887-1951)*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2009.

FARA, Catalina. “La ribera de La Boca: historia de un paisaje y sus imágenes (1910-1939)”, en: *El Riachuelo de Benito Quinquela Martín. Fotos, ensayos y recuerdos*, Buenos Aires, Acumar, 2015.

FERNÁNDEZ, Víctor G. *Utopía y sus orillas*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2010.

----- *Miguel Carlos Victorica. Un principio en la república de La Boca*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2014.

----- “Fortunato Lacámera cuando el universo quedaba en La Boca”, en: CONSTANTIN, M. Teresa. *Fortunato Lacámera. Itinerario hacia la esencialidad plástica (1887-1951)*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2009.

GARIBALDI, Blanca R. G. *Cinco romances para el alma de mi barrio*, Buenos Aires, Ateneo Popular de la Boca, 1940.

MAGALLANES, Antolín. “Ensoñaciones”, en: *El Riachuelo de Benito Quinquela Martín. Fotos, ensayos y recuerdos*, Buenos Aires, Acumar, 2015.

MUÑOZ, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, s/d, 1949.

OLIVARI, Marcelo. *Amarras. Poemas de puerto*, Buenos Aires, Biblioteca Bartolomé Mitre, 1942.

----- *Rincón de puerto*, Buenos Aires, s/d, 1934.

PÓLIZA, Francisco Juan. *La pipa de mi papá*, Buenos Aires, s/d, 1963.

PORCHIA, Antonio. *Voces*, Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, Buenos Aires, 1943.

----- *Voces. Segunda serie*, Buenos Aires, Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, 1948.

PRIETO, Luis Tomás. “Francisco Isernia: el poeta y su ternura”, en: *Cuadernos de La Boca del Riachuelo*, Buenos Aires, s/d, 1962.

RUIZ, Diego. “El arte en la Boca I. 1860-1910”, En: *Cuadernos del Tornillo*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

----- “El arte en la Boca II. 1910-1960”, En: *Cuadernos del Tornillo*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

SILVESTRI, Graciela. *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes/ Prometeo, 2003.

SILVESTRI, Graciela y Víctor Fernández. *La Colección del Museo Quinquela Martín, una cuestión de identidad: argentino, tradicional y figurativo*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2012.

TOMATIS, Alejandro. *Versos pobres*, Buenos Aires, Librería y editorial La facultad, 1941.

YAMASAKI, Isao. “Quinquela, el artista de la nostalgia”, en: *revista Kaizo*, Japón, 1953.

LISTADO DE OBRAS

ANÓNIMO
Mascarón de proa de la goleta *Angélica esposa*, 1860
Madera policromada
101 x 40 x 42 cm
Colección MBQM

Mascarón de proa del pailebot
Don Venancio, 1840
Madera policromada
55 x 15 x 21 cm
Colección MBQM

Mascarón de proa del buque italiano
El conquistador, 1880
Madera policromada
141 x 44 x 41 cm
Colección MBQM

Mascarón de proa de la balandra
Pascualito, 1860
Madera policromada
60 x 15,5 x 24 cm
Colección MBQM

Mascarón de proa del pailebot
Única Franqui, 1884
Madera policromada
104 x 32 x 30 cm
Colección MBQM

ANÓNIMO [atribuido a
FRANCISCO PARODI (1830-1892)]
Mascarón de proa del pailebot
La fama itáliana, 1860
Madera policromada
110 x 40 x 42 cm
Colección MBQM

JUAN AGUSTÍN BASSANI (1892-1973)
Inundación de la Boca I, s/d
Óleo s/tela
80 x 90 cm
Colección MBQM

AMÉRICO BONETTI (1865 - 1931)
Mascarón de proa del pailebot
Grecia Latina, 1887
Madera policromada
68,5 x 21,5 x 25 cm

ÍTAO BOTTI (1889-1970)
Desde el muelle viejo (Riachuelo), 1963
Óleo s/cartón
50 x 40 cm
Colección MOSE

FRANCISCO BUZZURRO (1889-1961)
Tormenta, s/d
Óleo s/aglomerado
59 x 44 cm
Colección MOSE

JUAN ALFONSO CHIOZZA (1899-1981)
Desembarcadero, c.1949
Óleo s/tela
88 x 97,5 cm
Colección MBQM

PÍO COLLIVADINO (1869-1945)
Puente Alsina, 1915
Aguafuerte
62,5 x 48,5 cm
Colección MOSE

EUGENIO DANERI (1871-1970)
Riachuelo, c.1940
Óleo s/tabla
20 x 31,5 cm
Colección particular

MIGUEL DIOMEDE (1902-1974)
El barco, 1950
Óleo s/cartón
33 x 30 cm
Colección particular

LUIS FERRINI (1898-1954)
Ocaso en el puerto - Riachuelo, 1945
Óleo s/tela
60 x 50 cm
Colección MOSE

JUAN GIORDANO (1894-1969)
Estudio del puerto, s/d
Óleo s/madera
43 x 47 cm
Colección MOSE

FORTUNATO LACÁMERA (1887-1951)
Barcos, s/d
Óleo s/cartón
23,5 x 30 cm
Colección MBQM

Marina, c.1940
Óleo s/cartón
24 x 30 cm
Colección particular

JUSTO LYNCH (1870-1953)
Marina, s/d
Óleo s/tela
13 x 18 cm
Colección Ricardo Luis Serra

Puente sobre el Riachuelo, 1912
Óleo s/tela
45 x 30 cm
Colección MOSE

CAMILO MANDELLI (1896-1958)
Riachuelo, 1928
Óleo s/madera
35 x 42 cm
Colección MOSE

JUAN CARLOS MIRAGLIA (1900-1983)
Puente de los suspiros, 1941
Óleo s/tela
90 x 100 cm
Colección MBQM

PABLO MOLINARI (1884-1941)
Tormentoso, c.1930
Óleo s/arpillera
100 x 130 cm
Colección MOSE

CÉSAR PUGLIESE (1902-1960)
Amarradero, 1938
Óleo s/madera
48 x 64 cm
Colección MOSE

BENITO QUINQUELA MARTÍN (1890-1977)
Accidente en el puerto, c.1940
Aguafuerte
65 x 50 cm
Colección MBQM

Amor en el puerto, c.1940
Aguafuerte
65 x 50 cm
Colección MBQM

Anunciación, 1958
Óleo s/hardboard
122 x 122 cm
Colección MBQM

A pleno sol, 1924
Óleo s/tela
250 x 200 cm
Colección MBQM

Atracando la barca, 1944
Óleo s/tela
251 x 200 cm
Colección MBQM

Chimeneas, 1930
Óleo s/tela
125,5 x 105,5 cm
Colección MBQM

Clavado en el Riachuelo, 1960
Óleo s/hardboard
125 x 105 cm
Colección MBQM

Día luminoso, 1968
Óleo s/tela
184 x 150 cm
Colección MBQM

Inundación en La Boca, c.1940
Aguafuerte
65 x 50 cm
Colección MBQM

Mañana de niebla, c.1953
Óleo s/hardboard
122 x 122 cm
Colección MBQM

Procesión a bordo, c.1940
Aguafuerte
65 x 50 cm
Colección MBQM

Reencarnación, 1960
Óleo s/hardboard
125 x 105 cm
Colección MBQM

Reflejos, 1963
Óleo s/ aglomerado
124 x 104 cm
Colección MBQM

Veleros reunidos, c.1930
Óleo s/tela
140 x 130 cm
Colección MBQM

Verdes y rosados, c.1967
Óleo s/hardboard
125 x 105 cm
Colección MBQM

JOSÉ ROSSO (1898-1958)
Descanso en el Riachuelo, 1947
Óleo s/tela
86 x 109 cm
Colección MBQM

Motivo de puerto, 1936
Óleo s/cartón
40 x 50 cm
Colección particular

AMÉRICO SPOLETTINI (1913-1995)
Barracas, s/d
Óleo s/hardboard
38 x 48 cm
Colección MBQM

VICENTE VENTO (1886-1967)
Paisaje de la Isla Maciel, 1949
Óleo s/madera
20 x 25 cm
Colección MOSE

MANUEL YGLESIAS (1901-1969)
Riachuelo, s/d
Óleo s/cartón
60 x 71,5 cm
Colección MBQM

DOCUMENTACIÓN Y FOTOGRAFÍAS

La Vuelta de Rocha vista desde Isla Maciel, 1870. Archivo MBQM.

Inundación. Calles Pedro de Mendoza y Del Valle Iberlucea, 15 de abril de 1940. Archivo MBQM.

Presentación de la Orquesta Porteña de Juan de Dios Filiberto a las autoridades municipales en el Museo de Bellas Artes de La Boca, 8 de junio de 1939. Archivo MBQM.

Benito Quinquela Martín y Bartolomé Botto en la Vuelta de Rocha, 3 de septiembre de 1934. Archivo MBQM.

Partitura de *Paisaje ribereño* (canción). Música y versos de Alberto Cosentino. Editorial Lagos, Buenos Aires, 1970. Archivo MBQM.

“El Riachuelo es un verdadero cementerio de barcos de todas las épocas” por Ernesto de la Fuente, en: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1932, N° 1772.

Portada de: PORCHIA, Antonio. *Voces. Segunda serie*, Buenos Aires, Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, 1948.

“Mascarones de proa: evocación de romances, ensueños y aventuras por todos los mares del mundo”, por Eros Nicola Siri, s/d. Archivo MBQM.

Embarcaciones semihundidas en la Vuelta de Rocha, s/d. Archivo MBQM.

Inundación. Calles Magallanes y Del Valle Iberlucea, 15 de abril de 1940. Archivo MBQM.

“El barrio de La Boca debió soportar las consecuencias del desbordamiento del río”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de octubre de 1946. Archivo MBQM.

Inundación. Calles Lamadrid y Del Crucero, 4 de abril de 1940. Archivo MBQM.

Celebración de misa en la Fragata Sarmiento, 1948. Archivo MBQM.

Huelga en La Boca. Barcos que muestran la bandera de “comercio libre” y que cortan en favor de los trabajadores, noviembre de 1903. AGN.

Procesión náutica de San Juan Evangelista, 27 de diciembre de 1939. Archivo MBQM.

En el momento de echar las flores en el río en homenaje a los muertos en los Rastreadores Robinson, Fournier y Gombille. Semana del Mar, 20 de octubre de 1946. Archivo MBQM.

“Desde mañana funcionará un teatro flotante en la Vuelta de Rocha, instalado en una veterana goleta”, s/d. Archivo MBQM.

Benito Quinquela Martín en su lancha-estudio, 1934. Archivo MBQM.

Se terminó de imprimir
en el mes de enero de 2017
en Casano Gráfica S.A.

Ministro Brin 3932 (B1826DFY) Remedios de Escalada
Buenos Aires, Argentina, República Argentina.
Tirada 1000 ejemplares.

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN



Buenos
Aires
Ciudad
Ministerio de Educación

MBQM
MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN



PROA

Edición impresa gracias al apoyo de la Fundación PROA. Ejemplar de distribución gratuita.